

Núm. 42.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 16 de Octubre de 1808.

DISCURSO

EN QUE SIGUIENDO LAS PIADOSAS intenciones de nuestros Catolicos Monarcas, y consultando à la necesidad y utilidad de la Religion, del Estado, y de los Pueblos, se propone la ereccion de Obispados en este Nuevo Reyno de Granada; por el D. D. Frutos Joaquín Gutierrez de Caviedes, Abogado de la Real Audiencia, Catedrático de Derecho Canonico en el Colegio R. M. y S. y Agente Fiscal de lo criminal en esta Capital.

„Por que tantas y tan grandes tierras, Islas y Provincias se puedan con mas claridad y distincion percibir y entender de los que tuvieren cargo de gobernarlas: mandamos à los de nuestro Consejo de las Indias, que siempre tengan cuidado de dividir y partir todo el estado de ellas, descubierto y por descubrir: para lo temporal en Vireynatos, Provincias de Audiencias y Chnacillerias Reales y Provincias de Oficiales de la Real

Hacienda, Adelantamientos, Gobernaciones, Alcaldias mayores, Corregimientos, Alcaldias Ordinarias y de la Hermandad, Consejos de Españoles y de Indios: y para lo espiritual en Arzobispados y Obispados sufragáneos, y Abadias, Parroquias y Dezmerias, Provincias de las Ordenes y Religiones, teniendo siempre atencion á que la division para lo temporal se vaya conformando y correspondiendo quanto se compadeciere con lo espiritual: los Arzobispados y Provincias de las Religiones con los distritos de las Audiencias: los Obispados con las Gobernaciones y Alcaldias mayores: y las Parroquias y Curatos con los Corregimientos y Alcaldias ordinarias."

Esta sabia disposicion de nuestros Católicos Monarcas D. Felipe II. y D. Felipe IV. en las Ordenanzas del Consejo, de que se formò la ley 7. tit. 2. lib. 2. de la Recopilac. de Indias, es el objeto de las ideas que vamos à proponer al público en la parte que trata de la creccion y division de Arzobispados y Obispados. La ley no se hace para cosas imposibles, ni para ocupar inútilmente un lugar en los Códigos de la nacion. Sus fines siempre son justos, siempre dirigidos á la comun utilidad, y su execucion es las mas veces absolutamente necesaria. Los medios son los que el Soberano pone al cuidado de los Tribu-

nales supremos, y cuya prácticá deben promover y facilitar los Xefes y Magistrados eclesiásticos y seculares, cada qual en la Provincia de su mando. Dar pues á conocer la necesidad en que nos hallamos de que se erijan Sillas Episcopales en muchos pueblos del Reyno, dignos de esta prerogativa, y capaces de sostenerla: señalar los lugares con las demarcaciones de sus Diócesis: remover los obstáculos, y demostrar las ventajas que en lo espiritual y temporal prepa para este método, tan antiguo como la misma Iglesia, al christianismo, al estado, al clero, y á toda la sociedad; en una palabra: hacer ver que la ley no está cumplida, y que de su cumplimiento depende una gran parte de nuestra felicidad: he aqui el plan y los designios con que se da à luz la presente disertacion.

No hay legislacion que sea mas á proposito que la de Jesuchristo para los fines de la vida civil. Los principios del Evangelio abrazan todas las obligaciones del hombre. Si es preciso recurrir en ciertos casos á la ley natural para desenvolver todo el espíritu de la ley evangelica, aun es mas necesario sugetarse à esta para penetrar lo que se halla obscuramente indicado en aquella. Jesuchristo por la sublimidad de sus misterios, por el poder de los motivos, y por la multitud y facilidad de los medios, añadió infinita fuerza y elevacion à las maxîmas de la naturaleza. La corrupcion general de los hombres hizo que batallasen por mucho tiempo las leyes de la potestad tem-

poral contra los esfuerzos del Christianismo, hasta que la santidad de los exemplos, el poder de los milagros, la virtud de la predicacion, y la sangre de los Martires, triunfaron de la idolatria y de la obstinacion judayca. Uniose la sosiedad religiosa à la sociedad civil y sin dexar de tener leyes separadas, objetos diversos y potestades independientes, la una cuidando de la fè, la moral, y la disciplina interior, ha dado solidez à la otra en su cuerpo político, ha hecho mas necesaria la observancia de sus leyes, y ha abierto el camino à la consecucion de las prosperidades temporales, al paso que igualmente y por una especie de reciprocidad, los Imperios del siglo han sostenido con la fuerza corporal, exterior, y coercitiva de sus brazos la autoridad de la Iglesia, la pompa y magestad de su culto, el honor y consideracion de sus sagrados ministerios.

Tal era el objeto que arrastrando à San Pedro del oriente al occidente, le obligò à salir de Jerusalem, y separarse de Antioquia para establecer en Roma el asiento de su Silla, y la Cátedra de su enseñanza. Roma que era la Capital del mas vasto Imperio, fué destinada en el órden de la religion para ser el centro de la unidad catòlica. No negarèmos que el primer designio del Vicario de Jesuchristo fuese arrancar el error del seno de su propia madre, y quebrantar la hidra en su principal cabeza; pero es imposible dexar de conocer que las miras de Pedro y Pablo, fundadores de la Iglecia Romana, se extendièron desde

entónces à todos los pueblos de la tierra por medio de la conquista espiritual de los Señores del Universo. Roma era el punto de reunion de todos ó casi todos los habitantes del mundo conocido. Tiberio acababa de recibir el cetro que los asesinos despedazaron en las manos de César, y que Octaviano mas feliz habia asegurado en las suyas. El concurso de los Filósofos, la gloria de las armas, el placer de los espectáculos, la ostentacion del poder, el furor de los homenajes, la fuente de las leyes: todo este conjunto de atractivos daba à Roma en el órden civil de las cosas aquel ascendiente que parecia ser el mayor obstaculo, y que con el tiempo debia servir al establecimiento y progresos del cristianismo.

Los creyentes habian tomado en Antioquia el nombre de christianos como profesores de la doctrina de Jesuchristo. Las riveras del Oròntes donde Seleuco Nicator habia fixado su Corte, oyeron ántes que las del Tiber la voz del Apòstol S. Pedro. Allí donde los Emperadores del Oriente, segun el testimonio de Tácito, hicieron su mas ordinaria residencia, y donde sometidos al poder Romano por las armas triunfantes de Pompeyo, conserváron el esplendor de la Ciudad, y el carácter de Metròpoli de Siria: allí se fundó una Silla Patriarcal en la que colocado Evodio daba lecciones con los auxilios de Pablo y Bernabé, mas allá del antiguo Reyno, á las dos Fenicias, á las dos Cilicias, á la Armenia, á la Ysauria, á la Arabia, á la Mesopotamia, á la Orshoena; y á una

parte de la Persia. Ella sin embargo, no obtuvo la prerogativa de primer Patriarcado del Oriente, dignidad que en el òrden gerárchico de la Iglesia, se atribuyó al Patriarca de Alexandría, siguiendo la representacion de que gozaba la Metrópoli de Egipto, segunda en el òrden civil respecto de la dominante Roma. Por lo mismo la Ciudad Santa, teatro de la vida, predicacion y muerte del Salvador, lugar de su Sepultura, testigo de su gloriosa Resurreccion, patria de los Apòstoles, y cuna del christianismo, à pesar de qualidades tantas y tan eminentes, no solo no fué escogida para cabeza de los pueblos sujetos á la ley evangelica, sino que su Silla establecida en Jerusalem, y trasladada despues á Cesarea, vino á ser la tercera de las Patriarcales del Oriente. Y por lo mismo, esta Iglesia, y las de Alexandría y Antioquía subsistieron ordenadas por el plan de sus primitivas erecciones, hasta que otro pueblo elevado por sucesos y motivos puramente políticos á mayor altura, las disputó y obtuvo el primer lugar entre los Patriarcados Orientales. Bisancio no fué mas que una Silla Episcopal sufragánea del Metropolitano de Heraclea en la Tracia, ántes que Constantino la erigiese en Capital del Imperio, y la honrase con su nombre. El engrandecimiento imperial de Constantinopla hizo que empezase à tener cierta consideracion en lo eclesiastico: que un Concilio la diese el segundo lugar despues de Roma: que otro la confiriese jurisdiccion patriarcal, desmembrando provincias enteras de los territorios antioqueno y roma-

no,
occi
al B

Igle
cad
rusa
con
órd
zob
lua
tan
y o
de
reb
ten
nir
Pal
ros
sia
asp
la
y
bie
se
de
de
á l

no, y que variada la antigua division entre oriente y occidente, los montes Tisucio y Aemo se sostituyesen al Bòsforo de Tracia, ò Estrecho de Constantinopla.

Executada así la principal distribucion de las Iglesias de Oriente, las provincias sujetas á los patriarcados de Constantinopla, Alexandria, Antioquia, y Jerusalem, conforme al grado de elevacion y preminencia con que respectivamente se hallaban decoradas en el órden civil, fueron provistas de Exârcos, Primados, Arzobispos, y Obispos, cuyas sillas eran otros tantos baluartes contra los enemigos del nombre christiano, otras tantas càtedras de enseñaanza á beneficio de los creyentes, y otros tantos modelos de santidad para la edificacion de los fieles. La grey del Padre universal dividida en rebaños subalternos, gozaba por todas partes de la asistencia de sus Pastores. Ciento y siete Catedrales en las nueve provincias de Egipto, quarenta y tres en las tres Palestinas, y cerca de docientas en los doce departamentos de la Siria, dan à conocer el espíritu con que la Iglesia, teniendo presentes las máximas de su gran Maestro, aspiraba á que por defecto de operarios, no se perdiere la miéz, y á que cada Pastor pudiera facilmente conocer y ser conocido de sus ovejas. La conformacion del gobierno eclesiástico con el temporal era el medio que mas se proporcionaba á estos fines, así porque los Principes de la tierra cuidaron siempre de la mas exâcta division de los distritos de sus provincias, como porque reducidos á la fé católica los pueblos metropolíticos, el esplendor

de ellos y la autoridad de sus Xefes, confederadas con la dignidad Episcopal, y unidas á la sollicitud de los Prelados, formaban el plan mas concertado de ideas y de sentimientos para la prosperidad de los hombres. Era pues, por lo general una regla invariablemente observada en las erecciones de Arzobispados y Obispados, la de que se acomodasen al estado y representacion que tenian los pueblos baxo la direccion de los Exârcos, Vicarios, y Gobernadores seculares: lo que por fin vino á ser un precepto de disciplina sancionado en el Concilio de Calcedonia. (*)

Si de las Provincias y Diócesis eclesiasticas de oriente volvemos los ojos á las de occidente, aqui no hallaremos mas que un solo Patriarca en los primeros siglos del christianismo; bien que influyendo en el honor y exâltacion de las sillas episcopales no menos la idea general de atemperarse á los estatutos civiles, que algunas diferentes razones tomadas de varios principios y entre otras la paz de la Iglesia en los tiempos turbulentos, el cisma de los Acéphalos hizo introducir un nuevo patriarcado en Aquileya que por entonces parecia necesario, y que despues ha sufrido desmembraciones, y padecido no poca decadencia.

(*) Si quælibet civitas per auctoritatem imperialem renovata est, aut si renovabitur in posterum civilibus et publicis ordinationibus etiam ecclesiarum ordinationes conformentur. Conc. Calced. an. 451 can. 17.

Con lic. del Sup. Gob.